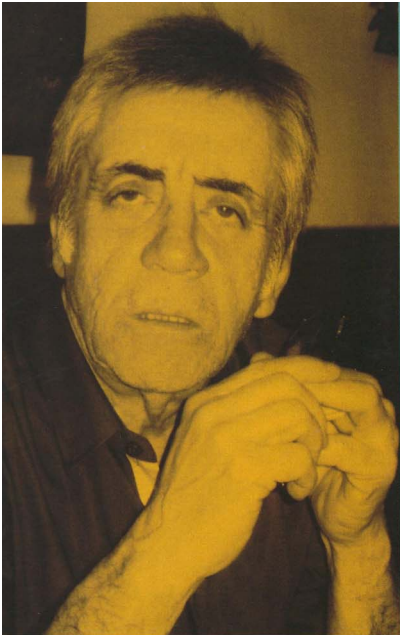


JULIO PIRRERA QUIROGA



DONDE
VAN
LAS RE
BEL
DIAS



A ver; muletilla de abogada para ganar segundos y ordenar las frases, ¿alguien sabe realmente si hay esos minerales? No. ¿Si lo hubiera, habría forma de evitar que se lo lleven? No. ¿Algún organismo internacional ayudaría a que eso no pase? No. ¿Estamos en condiciones de impedir que eso suceda? No. ¿Alguien nos ayudaría? No. ¿Deberíamos defender además de minerales tan importantes, el petróleo, el agua potable y el espacio marítimo militarmente? No. Y ahora que la Argentina ha integrado a las mujeres a las Fuerzas Armadas, muchísimo menos. ¿Soy antianglosajona? Al contrario, me

hubiese encantado recibirme de abogada en Cambridge y tener un piso en Picadilly Circus, en pleno centro londinense. Soy medio metida en lo que no me corresponde, sólo eso; tengo la maldita costumbre de meter la nariz donde hay mal olor, con el peligro que eso significa: llegar a perder el olfato... ¿Se entiende, no? En una palabra, soy una metida de mierda. En realidad, lo único que deseo es que el verde siga siendo verde y el agua de las cordilleras siga derramándose donde se derrama, sin que envenene a las pocas especies autóctonas que quedan, ni conviertan la tierra en zona desértica; el mundo debería saber que los residuos metalíferos emponzoñan el futuro y todo lo que tocan se muere.

ISBN 978-950-895-307-0



9 789508 953070



CATÁLOGOS